

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Y PAUL GROUSSAC

Alcanza ya la categoría del lugar común en los estudios dedicados a Paul Groussac la contraposición que corrientemente suele establecerse entre sus aportes a nuestra cultura, por un lado, y la severidad de sus juicios sobre esa cultura, por otro. Asimismo, entra también en esa categoría el convencimiento de que Groussac se sintió siempre muy por encima del medio argentino, medio donde —bien sabemos— pasó la mayor parte de su vida.

Sus trabajos y, paralelamente, sus juicios tuvieron cierta amplitud, si bien debemos convenir en que la materia histórica y la materia literaria constituyen los sectores centrales de su obra. En fin, quizás sea gratuito agregar que —con gusto y disgusto— el tema argentino es el tema predominante en su producción, y que a él dedicó sus estudios más ambiciosos.

Estos párrafos, que acercan los nombres de Paul Groussac y Pedro Henríquez Ureña, no pretenden mostrar una relación o amistad entre los dos hombres. Por el contrario, más bien aspiran a señalar desencuentros o diferencias, aunque ellas no se den en el terreno de la polémica ni de la divergencia directa. Fundamentalmente, es el reconocido relieve de los dos hombres —los dos extranjeros— en nuestro país, junto a la diversidad de su prédica. (Aunque de inmediato tengamos que corregir el nombre de “extranjeros”).

Por lo que sabemos, las relaciones personales entre Groussac y Pedro Henríquez Ureña fueron muy escasas o nulas. Cuando el dominicano se estableció en la Argentina, el momento corresponde a los años finales del escritor franco argentino, y sólo cabe agregar que la ceguera y otros achaques hicieron aún más dolorosos y ásperos esos años postreros de su vida.

Atendiendo a los juicios que la obra de Groussac le merece a PHU es necesario decir que no encontramos en éste trabajos especiales. Encontramos, sí, breves comentarios, hechos casi siempre al pasar, donde lo característico es el signo positivo. Y una sensación de respeto, aunque no de mayor entusiasmo. Además, como varios de esos comentarios (los primeros) corres-

ponden a obras que PHU escribió en colaboración, no conviene darles un valor absoluto:

"Todos sus trabajos revelan una seria cultura" (PHU-Narciso Binayán)¹.

"Escribió sobre asuntos de historia argentina, con ejemplar rigor de método..., y sobre literatura, como crítico severo. Escribió además recuerdos personales, viajes, cuentos, una novela y un drama" (PHU-J. L. Borges)²

Y es de rigor aclarar que tanto Narciso Binayán como Borges sobrepasan claramente, en juicios individuales, los medidos elogios de las antologías.³ En el caso específico de PHU quedan las escuetas semblanzas de las *Literary Currents*... y de la *Historia de la cultura*... como los tributos mayores. Su simple cita confirma, en efecto, los rasgos que acabo de mencionar:

"Paul Groussac (1948-1929), que, nacido en Francia, vivió en la Argentina sesenta años, y que fue tan buen escritor en francés como en español, fue un verdadero maestro del método crítico y lo aplicó a la historia de Sudamérica"⁴.

"A la difusión de la literatura nueva ayudó también en parte *La Biblioteca* (1896-1898), de Buenos Aires, órgano de la institución nacional de su nombre, bajo la dirección del eminente historiador franco-argentino Paul Groussac..."⁵.

Hablar de la rudeza e irascibilidad de Paul Groussac es hablar de un tópico hartamente manido. Como lo es también, en otro extremo, el tópico de su mucho saber y de su "rigor crítico". En

¹ Cf. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA-NARCISO BINAYÁN, *El libro del idioma*. 1ª ed., Buenos Aires, 1928. Cf. ed. de Buenos Aires, 1948, p. 110.

² Cf. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA-JORGE LUIS BORGES, *Antología clásica de la literatura argentina*. Buenos Aires, s.a. [1937], p. 391.

³ Caben ahora los deslindes. Si tuvieran que considerar sólo a Narciso Binayán, no podría olvidar su *Elogio de Paul Groussac* (que figura en el 2º ciclo de las conferencias pronunciadas en la Universidad de La Plata, 1930, y publicadas ese mismo año, pp. 115-130). En lo que se refiere a Borges, basta con recordar los frecuentes elogios que escribió sobre Paul Groussac. Elogios que —artísticamente— se transforman en el inolvidable *Poema de los dones*. (Cf. *Poemas*, Buenos Aires, 1959. El opúsculo contiene sólo tres poemas).

⁴ Cf. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Trad. de J. Díez-Canedo, México, 1949, p. 240.

⁵ Cf. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, 1947, p. 139.

el caso de su irascibilidad, no se trata, claro, de una leyenda, sino de una realidad construida con muchos episodios donde el enfoque científico se vio mechado a menudo con el dicerio y aun la burla hiriente. El balance final muestra justicias e injusticias en el torneo, y, no menos, títulos-apodos como "El ogro de la Biblioteca Nacional", "El perdiguero de las citas erróneas", y otras semejantes que le aplicaron.

Hoy, afortunadamente, disipados episodios más o menos anecdóticos, recordamos a Paul Groussac a través de lo mucho bueno que nos dejó. Con la aclaración —repito— de que su centro de interés fue el estudio y ahondamiento de la cultura argentina. Con particular dedicación a la materia histórica. Hombres con el temperamento de Paul Groussac son los más a propósito para determinar tanto entusiasmos ratificadores como reacciones enconadas. Y es inútil decir que no se trata sólo de temperamento...

Sirven de ejemplo, a un lado, los reiterados elogios de Alfonso de Laferrere⁶, de Borges⁷; en el otro, palabras y retacos de Ramón Doll⁸ y Ezequiel Martínez Estrada⁹.

De acuerdo a lo dicho, no sería justo englobar todos los juicios que ha merecido la obra de Groussac en estos dos únicos casilleros. Hay matices, hay etapas intermedias y hasta calificaciones, frecuentes, que asocian lo positivo y lo negativo. Aplicados a Groussac, con más frecuencia que a otros estudiosos.

Volvamos a Pedro Henríquez Ureña. Ya he señalado que sus enfoques de Groussac son positivos, aunque se limite a breves comentarios y respuestas medidas. Pero no hay ninguna duda del lugar en que se coloca. Sobre esta base, quizás aparezca algo forzada la tesis que pretendo defender en los párrafos que siguen. Tesis que aspira a subrayar que, en lo esencial y sin un ataque directo, las ideas fundamentales defendidas por PHU en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* son ideas que descubren —consciente o inconscientemente— una posición casi siem-

⁶ Cf. ALFONSO DE LAFERRERE, Noticia preliminar a *Páginas de Groussac*, ed. de Buenos Aires, 1928, pp. XL-XLI.

⁷ Cf. EMILIO CARILLA, *Poesía, filosofía y religión en Borges (El Poema de los Dones)*. Bogotá, 1982.

⁸ Cf. RAMÓN DOLL, *Discusiones con Borges. Una encuesta*. (En la revista *Letras*, Segunda época, n° 1, Buenos Aires, 1933).

⁹ Cf. EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *Para una revisión de las letras argentinas*. Buenos Aires, 1967, p. 112.

pre opuesta a la que defendió Paul Groussac, cuando se trataba de la cultura hispanoamericana. Y a lo largo de muchos años.

El conocimiento directo que tuvo PHU de la realidad americana fue muy superior al que tuvo Paul Groussac (*Del Plata al Niágara*, incluido). Con todo, no deseo aquí juzgar esta faceta, sino valorar las consecuencias de ese conocimiento a través del tamiz de estos dos "americanos" (que también Groussac lo fue, más allá de su condición de escritor "franco-argentino", tal como lo llamaron PHU y muchos otros, y más allá de sus juicios ásperos).

Así, yo creo que diversos párrafos de PHU pueden mencionarse como "correcciones" de Groussac, o, si preferimos, como divergentes con sus ideas. En particular, las referidas a lugares, hombres y cosas de América. Lo que conviene agregar de inmediato es que PHU construye los postulados de sus *Seis ensayos*... sin descubrirnos los posibles interlocutores o sin decirnos, salvo contados casos (Ortega, Xenius...), a quién se dirige o qué juicios corrige. Da la impresión de ir anudando impresiones dispersas, conceptos anteriores, en haz. A unos defiende; a otros se opone. Además, sus palabras suelen estar lejos del tono polémico que caracteriza a las de Groussac. Por el contrario, se distingue, como era corriente en él, por la serenidad y el equilibrio; si en ocasiones llega también al entusiasmo, reconocemos que esto último no era lo más típico en su prosa.

Con el apoyo de los párrafos precedentes, conviene de inmediato dar las pruebas raspadoras. Como dije, la tarea se ve facilitada porque a través del extendido lapso que abarca el tópico en las obras de Groussac, no hay en sus juicios mayores cambios o concesiones. La trayectoria que recorro (o, mejor, que preciso) abarca alrededor de cuarenta años, desde la última década del pasado siglo hasta su muerte. Veamos los ejemplos ratificadores. Y, en cada caso, las citas de PHU, casi siempre opuestas, o no coincidentes.

Es posible que un acicate inmediato del crítico dominicano lo constituya la reedición de la obra de Groussac, *Del Plata al Niágara*, hecha en Buenos Aires en 1925, libro de viajes, y uno de los más difundidos del autor. Asimismo, recordemos que los "ensayos" más llamativos del libro de PHU fueron elaborados alrededor de ese año. Sin embargo, no hago de esto un punto fundamental, y, por el contrario, opino que el pie que

da Groussac permite agrupar otras obras suyas. A las pruebas me remito.

El orden es el adivinable. Dispongo, así, en primer término, cronológicamente, textos de Groussac, y a continuación los de PHU. Que centro —como ya he dicho— en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, por el mérito especial que asignamos a este libro, y a la fecha (1982) en que reúne los trabajos que el libro contiene. Tal significación no oculta páginas posteriores, casi siempre ratificadoras, tal como vemos en libros y artículos suyos: *La América española y su originalidad*, *Las Corrientes literarias...* la *Historia de la cultura...*, etc.

[1896]

“...la ligereza, la inconsistencia, el medio saber superficial y parasitario son los peores enemigos del intelecto argentino: y por eso he querido levantar en este primer examen la bandera del estudio meditado y de la crítica imparcial, sin hipocresías ni melindres... (P. Groussac, *Escritos de Mariano Moreno*)¹⁰.

“...¿se nos atribuye y nos atribuimos exuberancia y énfasis, o ignorancia y torpeza?... No todos hemos sido enfáticos, ni es éste nuestro mayor pecado actual...” (PHU, *Caminos de nuestra Historia literaria*)¹¹.

[1897]

¡R. Argentina! “Nadie trabaja con perseverancia y energía, nadie soporta el peso de la meditación solitaria durante semanas y meses, nadie se arranca de las entrañas la concepción original largo tiempo incubada... ¿Hasta cuando seremos los ciudadanos de Mimopolis y los parásitos de la labor europea?” (P. Groussac, *Del Plata al Niágara*, Prefacio)¹².

¡El futuro! “Ahora, en el Río de la Plata cuando menos, empieza a constituirse la profesión literaria. Con ella debiera venir la disciplina, el reposo que permite los graves empeños. Y hace falta la colaboración viva y clara del público: demasiado tiempo ha oscilado entre la falta de atención y la excesiva indulgencia. El público ha de ser indulgente; pero ha de poner interés

¹⁰ P. GROUSSAC, “Escritos de Mariano Moreno”, en *La Biblioteca*, Buenos Aires, I, 1896.

¹¹ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires, 1928, p. 45.

¹² P. GROUSSAC, *Del Plata al Niágara*, 1ª ed., Buenos Aires, 1987. (Cf. 2ª ed., Buenos Aires, 1925, p. XXII).

“...el grupo inerte o violento de muchas nacionalidades hispanoamericanas parece condenado a vegetar indefinidamente en ese estado subalterno. Acaso las regiones tropicales no sean por ahora asimilables, y sí únicamente explotables para la civilización europea...” (Id.)¹⁴.

“Todos los hispanoamericanos escuchan el mismo concierto de la civilización europea, deseosos de ajustar su marcha al soberano canon rítmico...” (Id.)¹⁵

en la obra de América...” (PHU, *El descontento y la promesa*)¹³.

“Desde el momento de la Independencia política la América española aspira a la independencia espiritual; enuncia y repite el programa de generación en generación, desde Bello hasta la vanguardia de hoy...” (PHU, *La América española y su originalidad*)¹⁶.

“La inquietud de ahora se queja de que los antepasados hayan vivido atentos a Europa, nutriéndose de imitación, sin ojos para el mundo que lo rodeaba: olvidan que en cada generación se renueva, desde hace cien años, el descontento y la promesa...” (PHU, *El descontento y la promesa*)¹⁷.

¡Andrés Bello! “En literatura, por fin, importaron a un Boileau venezolano que les enseñó la lengua hasta el purismo, la

“Andrés Bello, espíritu filosófico que renovó cuanto tocó, desde la gramática del idioma, en él por primera vez autónoma,

13 P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Seis ensayos*, p. 34.

14 P. GROUSSAC, *Del Plata al Niágara*, p. xxiii.

15 P. GROUSSAC, *Del Plata al Niágara*, p. 201.

16 PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, “La América española y su originalidad”, en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, 27 de septiembre de 1936.

17 P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Seis ensayos*, p. 15.

gramática hasta el escrúpulo superstitioso..." (Id.)¹⁸.

hasta la historia de la epopeya y el romance en Castilla... y a la vez poeta que inicia, con nuestro Heredia hispánico, la conquista de nuestro paisaje..." (PHU, *La América española y su originalidad*)¹⁹.

¡1902!

"...El método crítico... que tanto les recomiendo y es el único capaz de atenuar, ya que no de curar, esa lepra hereditaria de inconsciencia y frivolidad que padece la América española..." (P. Groussac, *Tropezones editoriales*)²⁰.

"Y sin embargo, yo no creo en la teoría de nuestra exuberancia. Extremando, hasta podría el ingenioso aventurar la tesis contraria: sobrarían escritores, desde el siglo xvi hasta el xx, para demostrarla. Mi negación no esconde ningún propósito defensivo. Al contrario, me atrevo a preguntar: ¿se nos atribuye y nos atribuimos exuberancia y énfasis, o ignorancia y torpeza?... " (PHU, *Caminos de nuestra historia literaria*)²¹.

"...las lecturas de fines del siglo pasado difundieron la absurda noción de la inferioridad de la América española, y en consecuencia se le atribuyeron al inmigrante virtudes milagrosas. Yo entiendo la historia argentina al revés de como se presenta en esas interpretaciones, más comunes en la conversación que en la literatura, por cierto. Yo creo que este país lo han forjado los criollos y que al molde forjado por ellos se ha ajustado el inmigrante..." (PHU, *Palabras americanas...*)²².

18 P. GROUSSAC, *Del Plata al Niágara*, p. 41.

19 P. HENRÍQUEZ UREÑA, *La América española y su originalidad*.

20 Por supuesto, el "método crítico" es el que sigue Groussac... cf. P. GROUSSAC, "Tropezones editoriales", en los *Anales de la Biblioteca*, II, Buenos Aires, 1902, p. 385.

21 P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Seis ensayos*, pp. 45-46.

22 P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Palabras americanas en la despedida de un buen*

¡1906!

"...estos pueblos de habla española tendrán que vencer la doble corriente de la tradición y la raza: pues traen en la sangre, desde la Edad Media y la infiltración arábiga, ese principio indeleble y funesto del error, que durante siglos no sólo esterilizó allá toda ciencia importada —ya que espontánea no la tuvo jamás— sino que lucha aún por conservar intacta, como sagrada herencia, la maraña de fantásticas leyendas que cierra el paso a la historia" (P. Groussac, *Anales de la Biblioteca*)²³.

"Apresurémonos a conceder a los europeizantes todo lo que les pertenece, pero nada más, y a la vez tranquilicemos al criollista. No sólo sería ilusorio el aislamiento —la red de comunicaciones lo impide—, sino que tenemos derecho a tomar de Europa todo lo que nos plazca: tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental. Y en literatura —ciñéndonos a nuestro problema— recordemos que Europa estará presente, cuando menos, en el arrastre histórico del idioma..." (PHU, *El descontento y la promesa*)²⁴.

Como no quiero parecer redundante, termino aquí el cotejo, y no creo que hagan falta mayores explicaciones. A lo más, algún breve comentario. Una de las ideas fijas de Groussac —lo hemos visto— es la de atribuir a los hispanoamericanos o "criollos" un atraso tradicional, originado en motivos racionales e históricos. Y lo que no es atraso ingénito —señala— se debe a mera copia de lo ajeno. Como se adivinará, lo ajeno es, sobre todo, Francia.

Como, por otra parte, Groussac se consideró un francés exiliado, sus juicios revisten, en estos aspectos, la situación previsible: él se inserta, por razones vitales y de permanencia, en la realidad argentina (o hispanoamericana), pero no se incluye, sino muy tangencialmente, en su realidad cultural. La aparente paradoja no termina aquí, puesto que sería visible injusticia desconocer lo mucho y valioso que hizo Groussac en nuestro país, más allá de su suficiencia, sus "frases" a lo Veuillot, y su mal humor.

Hay asimismo una clara diferencia inicial, dentro de estos juicios, entre Paul Groussac y Pedro Henríquez Ureña. Es la que se marca entre el carácter circunstancial, como al pasar

americano [1940]. (Cf. P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Plenitud de América*, ed. de Buenos Aires, 1952, p. 115).

²³ P. GROUSSAC, *Anales de la Biblioteca*, IV, Buenos Aires, 1906, p. VIII.

²⁴ P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Seis ensayos*, p. 29.

que vemos, por un lado, en Groussac, y el trabajo mucho más sistemático que captamos en PHU. En rigor, el centro de los estudios de Groussac no estaba aquí. Ni —creo— estaba en condiciones de hacerlo. Lo que igualmente ocurría es que le resultaba muy difícil renunciar a sus ironías y ataques más o menos encubiertos. En fin, hay claras diferencias abarcadoras entre PHU y Groussac, ya que el primero domina una variedad de disciplinas (letras, métrica, lingüística, gramática, música, artes plásticas, didáctica, etc.) frente al limitado (más limitado, si bien valioso) sector histórico literario (y lo de "literario", con amplitud de direcciones) que personaliza la obra de Paul Groussac.

Ahora bien, por encima de estas diferencias es evidente que la separación esencial reside en el signo negativo que subraya los aislados párrafos de Groussac, en comparación con las notas positivas del dominicano. No se trata, aclaro, de un total signo positivo. Por el contrario, hay también reconocimientos de fallas y caídas, si bien su prédica es particularmente orientadora, con reconocimientos anteriores y con augurios de serena esperanza. Como vemos, las diferencias son, en definitiva, apreciables, y no permiten equívocos ni extravíos en el aquilatamiento de los juicios²⁵.

Reitero que si PHU no tuvo en cuenta de manera especial, entre otros, los juicios de Paul Groussac acerca de la cultura hispanoamericana, la coincidencia en los temas, ya que no en las respuestas, resulta sintomática.

Caben, sin embargo, algunas preguntas que me parecen im-

²⁵ En su defensa a toda costa, escribió Ricardo Sáenz-Hayes: "No veo por qué se le ha de exigir a Groussac que sea más suave con nuestros escritores de lo que fue con los de Francia..." ("La nostalgia de Groussac", en *Ensayos y semblanzas*, Buenos Aires, 1970, p. 263). Yo creo que, en gran parte, este juicio se borra fácilmente con párrafos del propio Sáenz-Hayes, antes y después del alegato. Dejando a un lado lo del "exigir", no se puede hacer crítica literaria —ayer y hoy— con la obsesión de la "frase ingeniosa". (Una "frase ingeniosa" que sólo se diferencia de la del entonces popular Valbuena en su mayor acritud). Y no se trata, a la inversa, de suplantarla por el elogio bobo... Los modelos de Groussac en la crítica literaria fueron —bien lo sabemos— franceses. De manera especial, nombres famosos del siglo XIX (Sainte-Beuve y Taine, sobre todo; Renan, y en sitio de más imprecisa clasificación, el apasionado Veuillot, amigo de los adjetivos fuertes y las ironías...). A propósito de Veuillot, que nosotros podemos extender a Groussac, vale la pena leer a Francesco de Sanctis. (Cf. *Saggi critici*, ed. de Nápoles, 1920, p. 362).

portantes. En caso de haber tenido presente PHU párrafos de Groussac ¿por qué no lo menciona con su nombre? Es difícil pretender aquí respuestas definitivas y ensayo las siguientes:

Entre las diversas facetas que muestran los ensayos ejes de su libro (me refiero, claro, a los *Seis ensayos...*) vemos que PHU reacciona a menudo no contra un crítico determinado, sino contra opiniones negativas que, tanto en Europa como en América se han ido acumulando. Con insistencia tal que han terminado por formar verdaderos haces de lugares comunes. En ese conjunto, uno de los críticos más extremados es, sin duda, Groussac. Con el agregado de que éste venía repitiendo sus juicios desde fines del siglo pasado. Y no sólo permanecían inalterables sus notas negativas, sino que, en ocasiones, daban la sensación de acentuarse más con los años.

Pocas veces PHU singulariza, y sólo menciona en sus "ensayos" básicos a unos pocos críticos. No nombra a Groussac, aunque pudo hacerlo. Creo que, en este caso, quizás intervino otro factor. Cuando PHU ordena y publica finalmente, en forma de libro, sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (Buenos Aires, 1928), Paul Groussac, ciego y con otros achaques, sobrelleva una vejez muy dificultosa. Como sabemos, morirá en 1929...

Aunque la crítica no suele gastar muchos miramientos ni cortesías, pienso que PHU, que conoce esa situación, evita roces o susceptibilidades, y no tiene mayor interés, o deseo especial, de molestar al viejo luchador.

Con otras palabras, PHU no escribe un libro "contra Paul Groussac", ni contra nadie en particular, sino una obra en la que procura resumir ideas que viene madurando desde años atrás (ideas en parte anticipadas). Los escritos de Groussac pudieron servirle de estímulo, aunque no hay motivos para singularizar una reacción de manera muy visible. Y esto —concluyo— es lo que trasuntan los *Seis ensayos...*

Me importa declarar —repito— que, si a menudo, PHU no coincide con Groussac, no se trata —¿cómo podría ser?— de una divergencia total. Hay puntos en que se acercan, si bien son los menos. Lo que fundamentalmente no se justifica en Groussac es su rechazo casi sistemático, así como su persistente inclinación por las "frases" negativas. Frases que si al comienzo sorprenden, y hasta se popularizan como signo de ingenio, terminan por constituir una retórica cansadora.

Paul Groussac murió en 1929; Pedro Henríquez Ureña, en 1946. En el transitado camino del "americanismo literario" el nombre de PHU suele ser de mención obligada, mientras no ocurre lo mismo en el caso de Paul Groussac. Éste, por otra parte, no dedicó ningún estudio o libro especial al tema. Pero hay otros factores —lo hemos visto— que explican la desigual vida de los escritos de uno y otro. (Claro: en el especial tópico del americanismo). Y, por descontado, de ninguna manera pretendo extender estas consideraciones al valor que asignamos a PHU y Groussac en el cuadro general de nuestra cultura.

La supervivencia mayor de PHU en estas disciplinas no obedece sólo al hecho de haber dedicado al mundo americano una suma impresionante de estudios, ni al sentido optimista (moderadamente optimista) que sus estudios defienden. Su real mérito deriva del trabajo y del ahondamiento. Y, no menos, del carácter de identidad que —reitero— Paul Groussac no tuvo.

Sin darle más significado que el de una animada acotación, creo que este breve cotejo parcial entre Pedro Henríquez Ureña y Paul Groussac puede terminar con un episodio que tiene como protagonista al autor inglés Charles Lamb, contado precisamente por el escritor dominicano. Y que no requiere comentarios ni ilustración.

En una carta a Alfonso Reyes, de 1915, PHU narraba lo siguiente. Se hablaba en una reunión de un hombre, y Charles Lamb dijo: "Yo lo odio". Un interlocutor le replicó: "¡Pero Ud. no lo conoce!". Y Lamb: "En efecto, no lo conozco. No puedo odiar a quienes conozco"²⁶.

EMILIO CARILLA

San Miguel de Tucumán.

²⁶ P. HENRÍQUEZ UREÑA, carta a Alfonso Reyes, fechada en Washington, 18 de enero de 1915. (Cf. *Epistolario íntimo*, II, Santo Domingo, 1981, p. 136).